

Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana

PALMA 10 JUNIO DE 1887.

SUMARIO.

I. Escursion histórica por Calviá (conclusion), por *D. Juan Seguí y Rodríguez*.—II. Antiguos recintos fortificados de la ciudad de Palma (continuacion), por *D. P. A. Peña*.—III. Epigraffa, por *D. G. Lladrés*.—IV. Seccion de noticias.

ESCURSION HISTÓRICA POR CALVIÁ.

XIII Y ÚLTIMO (a).

RESÚMEN.

HABIENDO terminado la investigacion de los diferentes puntos que indicamos en el Sumario, será conveniente hacer una lijera recapitulacion de lo mas interesante, que se haya podido esponer.

Siendo historicamente poco conocido el actual distrito municipal de Calviá, quisimos reimprimir en la memoria de nuestros compatriotas el venerando recuerdo de los sucesos, de que aquel fué teatro en los albores de la conquista. No encontrando suficiente luz en los libros, fuimos

á peregrinar por las campiñas, sierras y collados; con lo que cosechamos elementos bastantes para emprender esta Memoria descriptiva, como contribucion al estudio de aquella memorable época.

Despues de haber visitado la pintoresca y reducida villa, cabeza del distrito con que nos íbamos á encariñar, hicimos una esploracion jeneral por la comarca, para concebir el boceto de nuestro trabajo y ver los sitios, que requerian posteriores y minuciosos reconocimientos. Indicamos ya la impresion, que á la vista del azulado Mediterráneo, nos causaron aquellos montículos silenciosos y solitarios, que van unidos á unos grandes y elevados recuerdos para todo buen balear y para todo buen español: considerandolos al traves del tiempo, se llega á una época, cuya memoria hace que pisemos con respeto aquella tierra, que cubre otra mas profunda, empapada de la sangre de los guerreros cristianos y de los sarracenos, que veian arrebatada su querida *Jezirah Mayurka*.

Hemos dado noticia de las interesantes obras de que nos rodeamos, al regresar al gabinete, para libar en su erudicion y desarrollar con algun éxito nuestro pensamiento: al hacerlo, quisimos dar una garantia autoritaria á este estudio, y de paso indicar algunas de las fuentes, adonde se

(a) Véase el art. XII en el N.º 57 de este BOLETÍN. (En dicho número, 4.º columna, nota b, por errata dice *rosellonenses*, en lugar de *roselloneses*.)

puede acudir para llevar á cabo análogas tareas. Después de hacer la descripción del Mapa jeográfico-histórico de la región occidental de Palma—complementado con la lámina litografiada conforme á nuestros clichés fotográficos—pasamos una somera revista analítica á los mapas de Mallorca que se conocen; demostrándose con ello que las antiguas Jimnesias se hallan dignamente representadas en la cartografía española. Antes de entrar de lleno en el terreno histórico, hemos espuesto la comarca—objeto de nuestras diligencias—bajo el triple aspecto jeográfico, náutico y militar; quedando así preparado el lector para las correrías retrospectivas que con él hemos realizado. Si en estos bosquejos previos hemos llegado á pecar de difusos, no ha sido nuestra la culpa; sino del lamentable desconocimiento que en jeneral se tiene de esta tan célebre cuan olvidada comarca: hemos querido restaurar y realzar su nombre, llevando para ello á colación un caudal de datos técnicos, que, aunque ajenos alguno: á su pasado, son de notoria utilidad para este y para otros distritos de la isla.

En cuanto á la parte histórica, su objeto primordial era ponerla en concordancia con los accidentes topográficos; trazando en el mapa ó explicando itinerariamente los primeros movimientos de los ejércitos beligerantes, que apenas vienen esbozados en las crónicas: para ello no ha habido necesidad de salir de una síntesis jeneral de aquellos acontecimientos, que se ha presentado en forma cronológica. En los Comentarios se hace alto en la escena; siempre que la orografía ó hidrografía del terreno facilita la interpretación jeográfica de un pasaje ó episodio de importancia: producto estos de la inducción bibliográfica y de la observación escursionista, han tenido alguna vez que chocar contra la tradición, que, como suele decirse, solo pueden atestiguarla los muertos: se han rechazado

las afirmaciones de algunos autores, cuando no han tenido punto de apoyo; respetándose las conjeturas que presentan algun comprobante: no se han llevado á la crítica ideas preconcebidas, ni espíritu de oposición al eco deleitable de la poesía popular, que idealiza la patria y constituye siempre un culto de hombres honrados.

Hemos dado una idea del sistema de combatir de entónces; y, aunque las crónicas solo dibujan las líneas principales de la acción militar, muestran suficientemente que la batalla de Santa Ponsa pertenece á una época, en que se desconocian aun los verdaderos principios del arte de la guerra. Jaime I no encontró en Mallorca á ningun Abd-el-Kader: de lo contrario el arrojo temerario del sucesor de Pedro II hubiera podido ser fatal á la causa del cristianismo y retardar algunos años la conquista de las Baleares. Las difíciles circunstancias, en que se llevó á feliz término aquella empresa, serán siempre uno de los mayores timbres de gloria para nuestro héroe. A los aragoneses, y aun mas á los catalanes—que concuerrieron como nación, y que por tercera vez vinieron á mezclar su esfuerzo político en nuestros destinos—debemos siempre considerar como á nuestros definitivos libertadores del islamismo: la noticia de esta victoria pasó como una corriente eléctrica á los centros mercantiles europeos, que la aguardaban con inquieta impaciencia, para tener mejor ajalonada esta vía marítima en las etapas de su actividad y de su porvenir.

Cierra los comentarios el exámen de dos tradiciones populares: de la *pedra sagrada* y del *pino de los Moncadas*. Ha dicho con razón el gran orador español que «la leyenda se mezcla siempre á la historia como á la razón la fantasía.» La leyenda forma en todas épocas el fondo de muchas tradiciones: y por lo tanto no es de estrañar que en la historia de nuestro siglo XIII—que jeneral-

mente solo conocemos por lo que han querido decirnos los poetas—haya mas de un paréntesis, en que los atavios y las vibraciones misteriosas de la lira ocupan provisionalmente el lugar de la severa sencillez de la crítica.

La *pedra sagrada*, para la fantasía popular, es como aquellas *pedras toscas y sin labrar, que no hubiesen tocado el hierro*, en los montes Hebal y Garizim—de que nos habla la Biblia—; sobre las cuales ordenó Moises á su pueblo que ofreciese holocaustos á Dios, cuando hubiese pasado el Jordan y entrada en la tierra de promision. Queda ya dicho que el ejército peninsular, posesionado de la orilla de la codiciada ínsula, elevó sus preces junto al altar del campamento de Paguera; y en que fundamos el significado fúnebre que atribuimos á la cruz, que desde tiempo inmemorial sustenta la secular *pedra sagrada*. Tocante al *pino de los Moncadas*, se ha espuesto ya lo bastante para poderse creer que allí no fueron enterrados Guillermo ni Raimundo; y al mismo tiempo para darse como muy probable que por allí se inhumaron á otros de su mesnada. En suma: si el *pino* que hoy vemos no es un altar histórico—y tal pretende la tradicion—no hay que pronunciar tampoco el alegato contra su existencia, no hay que permitir que se arrojen paletadas de tierra sobre su brillante alcurnia: podrá no ser la veneranda arboladura, regada con la sangre de aquellos paladines; podrá no ser la momia auténtica, que en su juventud sintió crujir las abarcas de aquellos cruzados; pero bien se puede creer que aquel apergaminado tronco procede en línea recta y es retoño legítimo del *pinar, que*, en aquella misma ladera, se erguia en la época de la conquista, y *que* seria testigo de algunos sangrientos episodios de aquella memorable jornada.

CONCLUSION.

Como dijo un preclaro escritor, la sabiduría consiste ménos en la abundancia de doctrinas, que en un hábito feliz de discurrir bien sobre datos conocidos. La historia es una gran suma: fraccionar y refraccionar esta suma en un inmenso número de sumandos, y analizar la virtualidad de cada uno de ellos, es la labor constante del historiador, del cronolojista, del monógrafo, del comentarista y de todo el que envia su esfuerzo al campo de la historia, trabajando en el dilatado arsenal de sus ciencias auxiliares. Como ha dicho poco ha un publicista, la historia de lo pasado, aunque parezca paradoja, varia segun se avanza hácia el porvenir: unas veces porque disminuyendo las pruebas de los acontecimientos, desechan los sabios, y dan por nulos y fabulosos hechos, que pierden su evidencia y se convierten en inverosímiles en sociedades que sienten de otro modo; otras veces, por el descubrimiento de papeles olvidados ó no leídos, ó mal leídos por los que escribieron la historia.

Los viajes, las exploraciones, las escursiones, constituyen uno de los medios de la tarea restauradora de la verdad histórica; sirviendo con frecuencia de filtros para purificar de sus errores algunas aseveraciones bibliográficas, que no resisten á un detenido exámen, por haber sido formuladas sin tener la debida posesion de los sucesos ni haber visitado los lugares donde acontecieron: sirven tambien de mensajeros al amor que nuestra época tiene á la reproduccion de los pormenores del arte é indumentaria, y á la erudicion y conocimiento de los hechos mas pequeños. Para que se nutra y se rectifique la historia nacional, es preciso que las comarcas ofrezcan, en su etognosia y en sus luminosas toponomásticas y etolojias, la savia de sus continuos y perseverantes estudios y la fórmula de sus conclusiones sobre su historia

rejional. El proceso de un pueblo es materia inagotable; porque existen en él paréntesis, que seran muy difíciles de llenar, y porque nunca se acabará de arrancar verdades del olvido ni descifrar todos sus logogri-fos: es un libro de perenne redac-cion, en el que deben colaborar todos los que tengan verdadero afecto á su pátria, por tibios que sean los res-plandores de sus modestos trabajos: todo se acepta en sus grandes archi-vos, como aceptan los rios mas cau-dalosos el humilde continjente de los mansos arroyuelos. Aunque la histo-ria no es ciencia que pueda alimen-tarse de vanas conjeturas ni adivi-nanzas, fundando por el contrario sus juicios en datos inequívocos y circunstancias verosímiles, son tan multiplicadas las sirtes que esconde el revuelto mar del pasado, que no puede exigirse siempre una completa demostracion; harto se logra á veces con poder razonar una aceptable con-jetura.

En el movimiento literario, que nos invade por todas partes, las cien-cias históricas ocupan uno de los puestos mas honrosos: en el libro, en el opúsculo, en la revista, en el periódico, en el almanaque, vemos cada dia plumas eruditas removiendo con laudable afan las cenizas de otras edades, para desenterrar nuevos frag-mentos de las grandes incógnitas que se han perdido: ora la arqueológica-monumental, ora la numismática, ora la epigrafía, ora la diplomática, ... contribuyen á esta resurreccion his-tórica con el auxilio de fehacientes documentos y de nuevos datos, que determinan el carácter é importancia de ciertos hechos, sobre cuya auten-ticidad no es posible abrigar ya duda alguna. Pero no basta que haya quien confie á la prensa técnica el fruto de sus indagaciones científicas. Una buena parte de la corriente de pro-duccion intelectual, que surca por las revistas, almanaques literarios y otros vehículos de la publicidad, se pierde lastimosamente á despecho á

veces de sus autores; no solo por el exíguo público—que esto es fruta de todos los tiempos y lugares—sinó por-que cuando algunos aficionados quie-ren ilustrarse con tales disquisicio-nes no saben donde hallarlas. Pro-cede esto de dos causas, que conviene aquí patentizar, á fin de que todos contribuyamos á estirparlas:—y lo mismo que decimos de los manantia-les de la historia sucede en los demas campos de especulacion tecnológica.—La primera causa consiste en que, al cabo de muy pocos años, no solo no se encuentran ya ejemplares en venta en las librerías, sinó que ni tan siquiera ha pasado rastro de ellos por las bibliotecas públicas, puertos de escala donde fondean por pre-cision los hombres estudiosos. Esta indolencia ó falta de filantropía do-cente—si se nos permite la frase—de los editores, administradores, propie-tarios ó autores, es sobremanera cen-surable; porque redundá en perjuicio de la instruccion pública y aun del brillo de la pátria. Y no queremos ahondar aquí sobre la importancia de las bibliotecas exclusivas de periódicos, que empiezan á constituirse ya en el extranjero, y que de tanta utilidad serán en los tiempos venide-ros, para conocer el estado íntimo de cada jeneracion; porque esto nos lle-varia á hincar el escalpelo en aque-las empresas periodísticas de grandes vuelos, que prefieren vender á los especieros los paquetes sobrantes, án-tes que ceder una coleccion á una biblioteca pública. La segunda causa —y vamos á terminar—estriba en que, al cabo de cierto número de años, ni aun los literatos de mas feliz memoria pueden recordar todos los trabajos, que se han dado á luz—sobre cierta materia, la histórica, por ejemplo—ni ménos la fecha precisa del órgano de publicidad: quedando así mermados los dominios de la pa-labra escrita, donde definitivamente se resuelven los problemas literarios. ¿Cómo suplir esta soñolencia de la memoria humana?—La solucion no

es difícil: organícese en cada capital de provincia, en la sociedad literaria, que se tenga por mas activa, una *seccion* de los socios mas laboriosos, que podria titularse *del Indice ó del Catálogo*; fórmese una relacion de las materias, revistas, periódicos, ilustraciones, clase de libros, opúsculos de que deban leerse; distribúyase la tarea entre los socios que á ello se comprometan, presentes y ausentes, entregandoles al mismo tiempo cierto número de papeletas, conforme al modelo elejido, para los apuntamientos bibliográficos; devuelvanse al fin de cada semestre al presidente de la seccion las papeletas cubiertas; y publique la sociedad cada cinco años, por ejemplo, un tomo de Indices Analíticos bajo la forma que juzgue mas conveniente y de la que no podemos ocuparnos—pero que circunscribiéndose, por ejemplo, á la historia y á sus ciencias auxiliares, podria titularse *Bibliografía jeneral de la Historia baleárica*—; segura de que haran un relevante servicio á los hombres de valer, y que sirvan de guia á la estudiosa juventud, que es la encargada de presentarse mañana en el palenque á sostener la causa de las ciencias y de las letras.

Si las escursiones históricas auxilian á los que se dedican á la restauracion de periodos y acontecimientos mutilados, los índices bibliográficos—poderosos baluartes de la memoria, y verdaderos ecos de las manifestaciones científicas—ponen á los noveles iniciados en inmediato contacto de los obreros mas espertos. Unos y otros deben salirse al encuentro, para asistir juntos á las tranquilas invasiones del pensamiento reconstitutivo de la patria. Todos tienen la mision de vivaquear en el ayer, bajo la antigua bandera de los muertos, pero que aun basta para levantar algun soplo de vida junto á sus silenciosos sepulcros. Avara la tierra, oculta la presa de los secretos que se indagan: la anarquia de los recuerdos opone obstáculos casi invencibles

al pleno imperio de la verdad: el hilo de Ariana se rompe á cada momento, impidiendo marchar con acierto por entre los rodeos y sinuosidades, que forman las ruinas del pasado; pero no por esto, ni la ciencia cede, ni el explorador se cansa ni se retira: la historia, apoyada en el brazo del tiempo, paulatinamente prosigue elaborando su obra; y, cual la Sibila inspirada, desde su aurífero trípode contesta de vez en cuando á algun punto del largo interrogatorio con que la tienen residenciada todas las épocas.

JUAN SEGUÍ Y RODRIGUEZ.

ANTIGUOS RECINTOS FORTIFICADOS

DE LA CIUDAD DE PALMA.

(CONTINUACION.)

Ensanche de Palma.

VII.

A medida que se retiraba el mar del seno formado junto á la calle de *Verí*, fueron construyéndose nuevas manzanas, y al llegar la época en que se levantó el tercer recinto, pudo estar ya bastante retirado para permitir que fuesen encerradas por el nuevo muro, determinando la línea que hemos mencionado como probable.

Esta línea, para esta parte del recinto, se apoya en el exámen de algunos cimientos de las casas de aquella region ó zona y especialmente en consideraciones sugeridas por la fachada de la casa del señor *Zaforteza*. Efectivamente, el muro de esta fachada tiene en su parte inferior un espesor desmedido que no guarda armonía con la estrechez de la crugía que sostiene y que creemos un resto de ese recinto, aprovechado como fachada. La crugía á que pertenece este muro es la ménos importante de la casa y la de construccion más moderna; de manera que es presumible, que ántes de su edificacion, fuese una cerca solamente, la que cerraba la casa por ese lado del *Mercado*. Tuvo antiguamente su entrada principal por la calle de *Santacilia* y presta aun al Real Patrimonio un censo, por terre-

nos adquiridos, probablemente de los que constituyeron la fortificación antigua, que fué una de las reservas que tuvo para sí el Monarca Conquistador.

Desde el muro de casa Zaforteza seguía al parecer por el muro que sostiene la cuesta de Berga, y por el indicado ántes, que recorre la parte posterior de las casetas tiendas de loza de la cuesta del *Teatro*.

A partir de este punto preséntanse dificultades serias para continuar trazando ese recinto. No obstante debemos hacer notar primeramente: Que la acequia de la villa pasa por dentro de las casas tituladas de *Moxina* y de *Bittle* dirigiéndose por la actual calle nueva de Odon Colom. El día que esta nueva calle se continúe hasta la *Plaza de Abastos* quedará libre la acequia casi en su totalidad de edificaciones superiores; lo cual indica, que hubo tiempos en que la calle seguía el curso de la acequia, y que el callejon sin salida que existía ántes con el nombre de *Cala fosca*, había estado abierto en tiempos antiguos, y que la actual calle nueva de Odon Colom no es más que una rectificación y ensanche de la vía antigua. Ahora obsérvese que en la misma esquina de la casa *Moxina* hay un punto de confluencia al que van á parar las calles de *San Miguel*, de la *Capelleria* ó *Sindicato*, de la *Galera*, de la *Platería*, de *Odon Colom*, de *Jaime II* ó del *Sagell* y de las *Monjas de la Misericordia*, y este centro de confluencia nos indica un punto de paso preciso que pudo corresponder muy bien á una antigua puerta de este recinto. Con esta suposición liga muy bien el muro anteriormente descrito, y la línea del recinto puede adelantarse hasta este centro al través de la manzana de forma oblonga que empieza en el Mercado junto á la cuesta de Berga, y termina en la misma esquina de la casa que nos ocupa.

Esta opinión adquiere visos de gran probabilidad, al saberse que durante la época de la conquista existía hacia este mismo centro una puerta llamada de *Bebalbelet* de la villa, que cita diferentes veces el libro del *Repartimiento* al detallar las grandes divisiones de la población, que parece deber corresponder á este punto. Además desde este centro se ve que partía la carretera de Inca, que al quedar

convertida en calle fué denominada calle Mayor como lo comprueba un antiguo documento que poseemos, que aludiendo á la calle de la *Capelleria* añade *abans de Sant Silvestre y Santa Coloma, olim carrer major*. Con el mismo nombre de *carrer major* está citada esta calle en el libro del *Repartimiento*, en armonía con aquella puerta. Resulta pues probalísimo que la puerta *Bebalbelet* de la villa, debió de estar situada muy cerca de la Bolsería y con vecindad al punto de confluencia de las susodichas calles.

A medida que tratamos de seguir avanzando hacia el Levante aumentan las dificultades. La tradición nos dice pero que las calles de los *Hostals* ahora de *Hostales* y la de la *Espartería* ahora *Cordelería*, que hemos conocido con soportales estensos destinados á paradores de los carros del interior de la isla, estaban fuera de la población constituyendo lo que podríamos llamar *las enramadas* de aquella época. Debíó pues pasar el recinto por puntos vecinos al límite de esos soportales ó sea por cerca las calles de la *Galera*, de *Poquet* y de la *Samaritana*. Es de temer que la construcción de los conventos de San Francisco, de Montesión, y de Santa Clara hiciesen desaparecer muchos restos de aquel recinto. Tenemos datos para presumir que la manzana de *Troncoso* estuvo situada en el interior de la ciudad; de la misma manera que consideramos los baños árabes hoy existentes en la casa llamada de Serra, pertenecientes por su forma á la primera época de la denominación sarracena, lo cual indicaría también que estuvieron comprendidos dentro de aquel recinto. Vemos además sobre el plano de Palma una serie de calles curvas que á partir del principio de la calle de la *Samaritana* acusan una curva general que tiende á rematar en la punta llamada la *Roca dels Carnicers*, punto saliente cuyo avance en la bahía era ántes mucho más visible y pronunciado que ahora cuando el mar ocupaba el huerto de la casa de Formiguera y llegaba hasta las Tenerías de la calle de *Calatrava*, y que pudo tal vez constituir lo que mencionan las historias con el nombre de *Cabo Nigra*.

Las calles que componen en detalles esa línea curva general, que hace recordar la for-

ma de un antiguo recinto, son las siguientes á partir de la calle de la *Samaritana*. La de la *Harina*, la de *Bauló*, la de la *Tierra Santa* y su paralela la de *Bosch* y la de la *Peletería*.

Si esas calles unidas hubiesen constituido algun día un camino de ronda exterior á los muros del recinto, hubieran podido ocupar en parte los solares en que radican hoy día los edificios públicos: Convento de la Consolacion.—Id. de S. Francisco.—Id. de Montesion.—Id. de Santa Clara: y esa misma sucesion de edificios públicos nos hace sospechar si fueron ellos los que al ser construidos sobre los solares públicos de aquel recinto hicieron desaparecer los vestigios que quedaban de aquellos antiguos muros y torres intermedias, que pudieron contemplar en pié los pisanos el día de su gloriosa entrada en la poblacion.

Las puertas que tuvo este recinto fueron probablemente las siguientes: Una detrás de la Iglesia de *Montesion*; otra cerca de la plaza del *Temple*; la citada de *Bebalbelet* de la villa, otra en la cuesta de *Berga* y otra cerca las *Miñonas*; deduciéndolas únicamente del entrelazado de sus calles, por la carencia absoluta de más seguros datos.

Tampoco podemos calcular por de pronto ni aun aproximadamente las torres que tuvo, ni su número. Para las ulteriores consideraciones presupondremos construido este recinto por los moros hácia el siglo IX con el fin de asegurar su conquista de las Baleares.

P. DE A. PEÑA.

EPIGRAFÍA.

LÁPIDAS SEPULCRALES DE LA IGLESIA DE BINISALEM.

(CONCLUSION.) (*)

10.

SEPVLTVRA
DE PERA IVAN SASTRE

MORI ALS 26 YVÑY

(*) Véanse los números 10, 25 y 30 de este BOLETIN.

11.

SEPVLTVRA DE
IVAN BORRAS . POLLASTRE . TENDER
MVRI ALS 5 DE
AGOST . 1744 . DE EDAT DE 60. A. S. 7. M. S.
Y 12 DIES.

12.

SEPVLTVRA
DEL M. R. JUAN FERRER MESTRA
EN ARTS DOCTOR EN SAGRADA TEHO-
LOGIA QUE EN LO ANY 1743 OBTIN-
GVE LA RECTORIA DE CALVIA Y
EN 1783 LA DE ESTA IGLESIA DE
BINISALEM. MORI . . .
Y DEL SOR. MIGVEL FERRER SON
JERMA Y LOS SEVS
A. E. R. I. P.

13.

HIC YACET ADM RDVS SÆ
TOÆ DR RAPHAEL ÇA
BATER PTER OLIM RR ECLÆ
PALIS DE CALVIA ET IVJVS
PARLIS ECLÆ D BINISALEM
QVI HANC ECLAM CEPIT
EDIFICARE ILLA QUÆ REXIT ANNIS 40
OBIIT DIÆ 26
MARTI 174. ETATI SRVM ANNO 80.
G. LL.

SECCION DE NOTICIAS.

Fallecimiento del Maestro D. Miguel Ferrá.



El domingo día 29 del pasado mes de Mayo falleció victima de aguda y rápida enfermedad el maestro albañil D. Miguel Ferrá, padre de nuestro estimadísimo amigo, consocio y Director del Museo de la Arqueológica Luliana, D. Bartalomé.

Haciendo justicia á sus virtudes y á su entereza de caracter, escribió un periódico de esta localidad las breves frases de elogio, pero de gráfica exactitud, que transcribimos, en-

viando juntamente con ellas nuestro más sentido pésame al afligido amigo y á la demas familia del difunto, y rogando á nuestros lectores que pidan á Dios para él la recompensa inmortal que otorga á las almas justas.

«Pocos caracteres hemos conocido de la severidad de principios é integridad de vida que distingufan al difunto. El cuidado de su familia, las atenciones de su oficio, y el cumplimiento de sus deberes religioso, llevada tal vez hasta el rigorismo, fueron las únicas ocupaciones de su vida. No supo ni quiso saber nunca nada de cuanto se relacionase con la política; y tan ajeno se mostraba á las luchas del partido, que tal vez era el único español que no conocía ni de nombre siquiera las diferentes fracciones que se disputan las riendas del Estado, ni había caído nunca en la tentación de depositar su voto en las urnas electorales.

»Su modestia rayaba en la exageración: consideraba ofensivo cualquier otro tratamiento que el de simple *maestro*; y, á pesar de su título de Agrimensor y de los raros conocimientos que poseía en arquitectura, y que acreditó suficientemente en los proyectos y construcción de las iglesias de la Vileta, del Arrabal de Santa Catalina, no terminada aun, del palacio del señor Conde de San Simon, y con la ejecución de las obras del oratorio de la Casa Misericordia de esta ciudad, arreglamiento á los planos de Velázquez, sin contar otras de menor importancia, no quiso salir nunca de su humilde esfera, y se retiró á descansar sólo cuando sus trémulas manos no podían manejar la paleta, y sintió que las piernas se negaban á sostenerle sobre el atrevido andamiaje. El maestro Ferrá ha muerto cristianamente, rodeado de su piadosa familia, y edificando á todos con su ejemplar resignación.»

Un nuevo libro.

El académico de la de Historia y conocido arabista D. Francisco Codera ha publicado un informe ó estudio sobre *D. I. de B. y sus cartas para ilustrar la historia de la España árabe* en el «Boletín de la Academia de la Historia» correspondiente al mes de Noviem-

bre del año último, ocupándose de la men- guada autoridad que como historiador merece el orientalista D. Faustino Murcat.

Hallazgos en Cádiz.

Otros descubrimientos se han hecho en los desmontes de San Severiano, que se practican en Cádiz.

Son dos grandes sepulcros de mármol blanco.

Hé aquí algunos detalles:

«Uno de ellos está en la misma direccion, orientado como los otros y tiene dos metros treinta centímetros de largo, por uno próximamente de alto y dos en su mayor anchura.

La figura viene á ser parecida á la de una tina de mármol, con una tapa de forma convexa, en la que está esculpida una figura de hombre.

La cabeza es ancha y grande, y con gran melena y barba rizada y la nariz proeminente.

El cuerpo parece como vestido por una túnica, los piés están desnudos y se apoyan en un alto reborde que hacia ese punto forma la tapa; están bien esculpidos y en ellos aparecen señales de pintura roja y negra.

La tapa tiene cuatro proeminencias á manera de asas; dos en las partes laterales, una correspondiendo á la cabeza y otra á los piés.

Debajo de este sepulcro hay una losa de mármol blanco, pues ha empezado á descubrirse, por cerca de la cabeza de la urna.

Se cree que el sepulcro, por la figura que tiene esculpida, en la que hay rasgos asiáticos, sea de carácter fenicio.

Solo él, sin contar lo que pueda contener, es un objeto de gran valor, y que excita vivamente la curiosidad.»

Advertencia.

Por causas ajenas á esta redaccion no pudo repartirse, con el número último, la lámina XXXVIII, correspondiente á la *Escursion histórica por Calviá*. Hoy la publicamos, á fin de que quede adjunta con el número 58.